



## Desmenuzando unos textos empapados de vida

La oración más hermosa que se enseñó es el Padrenuestro y fue pronunciada por Jesús. La regaló a la Iglesia que la enraizó en su corazón y cada día —mañana, mediodía, y tarde— la eleva a Dios como incienso de suave olor que **“se va quemando”** en la liturgia de las Horas y en la Cena del Señor. Así se recoge en la Didache, primer, bien podríamos decirlo así, catecismo cristiano en el que se dan pautas para el vivir de los bautizados. En él se hace la siguiente indicación: *“tres veces debéis rezar cada día de este modo”* (cap. VIII, 3). El concilio Vaticano II quiso restaurar esta práctica que entró a formar parte de las Laudes matutinas, la celebración eucarística y la oración de vísperas, con la particularidad que habría de ser pronunciada *-viva et rotunda voce-* por todos los presentes.

### **En la escuela del abandono y la confianza**

En ella se nos invita a llamar a Dios Padre y como fruto de esta relación una petición: el pan de cada día, que no nos falte hoy en el desierto del vivir; porque... vida y desierto se parecen sobremedida y es que, tanto la vida como el desierto, vienen a ser el marco de experiencias que podríamos llamar extremas; fascinación y estremecimiento.

Así sucede con la soledad: atrae por su quietud y silencio, pero también da miedo y esto es bueno, porque al sentirse uno solo y paladear nuestra precariedad aprendemos a vivir sorprendidos, como aconteció con el pueblo de Israel. Cuando se encontraban al límite de sus fuerzas, se sintieron desconcertados por lo que les regalaba Dios; tanto es así que se preguntaron **מָנָה** (man-hu)? ¿Qué es esto?

De ser una pregunta pasó a ser el término con el que se denominó al sustento que el Señor concedió a su pueblo. Esta expresión tiene las mismas letras que **אֱמָנָה** (emanuáh) que significa fe, confianza. O sea que, cuando uno tiene fe, nunca falta el alimento. El Altísimo quiere educarnos en esta dinámica de abandono y confianza, que siempre florecen en los corazones capaces de dejarse asombrar.

La sorpresa es una comida misteriosa, de pobreza, de esperanzada entrega a la providencia de Dios que siempre cuida a su pueblo porque, cada mañana, no deja de proveer a sus necesidades y que siempre se ha de recibir como obsequio. El maná del Éxodo nos forma, por tanto, en la humildad y la confianza. Es una comida que revela la presencia de un Dios amable, pendiente de los suyos, de su gente, con la finalidad de restaurarnos por medio de su Espíritu y llevarnos a lugares tranquilos.

### **Jesús la sorpresa más inesperada de Dios**

Jesús es la sorpresa más inesperada de Dios. Lo fue para los judíos que esperaban un Mesías guerrero y



victorioso y, sin embargo, nació en un pesebre y murió en una cruz. Él fue llenando de **“asombros”** su vida pública. Pero el mayor de todos es su resurrección que cada domingo nos reúne, para nuestro pasmo, a fin dárseos como Pan de Vida.

El Señor promete el don de la vida eterna, una vida en abundancia, a quienes lo reciben como Pan vivo, verdaderamente descendido del cielo, es decir, del seno de Dios Padre. Si el acto de comer este Pan conduce a una comunión profunda, permitiendo entrar en el misterio de la vida divina, esto no ocurre de manera mágica y

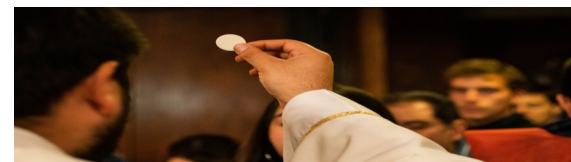
automática, sino que requiere una adhesión de fe a su persona y a su Evangelio.

Por otra parte, el camino que se vive siguiendo a Jesús dejándose iluminar por sus palabras, se entrecruza con el misterio de un Pan para comer, un Vino para beber que contienen la presencia sacramental de su propia persona. La manducación es el cumplimiento de esta adhesión.

La rumia que hemos de llevar a cabo en la **“domus interior”** de nuestra vida, ha de comprometernos a prepararnos con calma y fidelidad para la comunión eucarística. Al hacer fila, símbolo de pertenencia al pueblo peregrino en el desierto, vamos al encuentro del Señor que se nos da porque, en la fe, nos hemos entregado completamente a él. Esto significa el **amén** que pronunciamos al recibir el Cuerpo de Cristo. Un término hebreo que no ha sido traducido al castellano.

### **El verdadero significado de amén**

Es la suprema expresión de consentimiento en la Biblia. Al pronunciarlo, expresamos mucho más que una mera aceptación. Es una locución extraordinaria porque nos permite articular concisamente *“alabado sea el Señor”* y *“acepto”*. Jeremías, a modo de ejemplo, expresa su acuerdo con las palabras de Hananías, un profeta compañero, diciendo: *“¡Amén, así lo haga el Señor! ¡Confirme el Señor tus palabras...”* (Jer. 28,6). San Ambrosio comentará: “cuando te acercas, el sacerdote te dice **“el Cuerpo de Cristo”** y tú dices **“Amén”**, es decir, **“verdadero”**; lo que la lengua confiesa, que la voluntad lo profese.» (De Sacramentis, 4,5).





### Un salmo para rumiar

Sal 77, 3 y 4bc. 23-24. 25 y 54

**L**o que oímos y aprendimos,  
lo que nuestros padres nos contaron,  
no lo ocultaremos a sus hijos,  
lo contaremos a la futura generación:  
las alabanzas del Señor, su poder,  
las maravillas que realizó;  
Pero dio orden a las altas nubes,  
abrió las compuertas del cielo:  
hizo llover sobre ellos maná,  
les dio pan del cielo;  
y el hombre comió pan de ángeles,  
les mandó provisiones hasta la hartura.  
Los hizo entrar por las santas fronteras,  
hasta el monte que su diestra había adquirido.

El salmo 77(78) es el salmo de la memoria y debería ser rumiado, a modo de rosario, en el hondón del corazón. Se recuerdan los acontecimientos del Éxodo, en los que encontramos imágenes de gran fuerza y belleza: las aguas del Mar Rojo se detuvieron *"como un dique"*; para saciar el hambre *"abrió las compuertas del cielo"*. G.F. Häendel, en su oratorio *Israel en Egipto*, acudió a este salmo 77(78) para la descripción de las plagas que allí tuvieron lugar, y por medio de las cuales Yahvé manifestó su gloria.

Hasta las preguntas que el pueblo se hace: *"¿podrá Dios preparar una mesa en el desierto?"* nos golpean. *"¿Podrá también darnos pan, proveer de car-*



*ne a su pueblo?"* Y tantos otros *"podrá"* que van jalando nuestra vida y que son expresión de un acento de desafío e incredulidad. Vemos, pues, que el pecado no es el hecho de no respetar leyes y reglas, sino traicionar la relación privilegiada con Dios.

En la primera parte de nuestro texto, versículos 12-16, hay un recuerdo de las *"maravillosas"* hechas por Dios *"delante de sus padres"* (v.12): el cruce del Mar Rojo (v. 13). ); la nube de día y la columna de fuego de noche como guía del camino (v. 14); el agua brotó de la roca (vv.15-16). ¿Cómo no ver en esa roca profecía del don del Espíritu, que brota del costado traspasado de Jesús?. En la segunda parte, en los versículos 17-31, encontramos la respuesta a tantas maravillas: la rebelión y murmuración de la incredulidad del pueblo.

Del *paladeo* de este salmo se extrae la idea de una gran *"pedagogía"* divina. Según la concepción bíblica es toda la persona la que debe *"ser sacada"*, *"liberada"* de su incredulidad, ha de ser *"e-ducata"*; es decir: ser arrebatada de la prisión que la retiene y domina, y conducida en libertad hacia la libertad de la fe. Es el rescate de toda idolatría y de toda auto-idolatría hacia una entrega, cada vez mayor, al misterio de Dios y su elección del amor. En toda esta travesía a través del yermo de la desconfianza, somos sostenidos por el *"pan del cielo"* que pasa a convertirse en *"pan de caminantes"* (cfr sec. Lauda Sion) para que podamos *"entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido"* y que es el Reino de los cielos.

## En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO XVIII "PER ANNUM" "B"



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Éxodo 16, 2-4. 12-15

**La** comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: *"Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad"*. El Señor dijo a Moisés: *"Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi instrucción o no... Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer"*.

Juan 6, 24-35

**C**uando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: *"Maestro, ¿cuándo has venido aquí?"*... Jesús les replicó: *"En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo"*. Entonces le dijeron: *"Señor, danos siempre de este pan"*. Jesús les contestó: *"Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás."*